EL ALCAZAR

ORGANO DE LOS REQUETÉS

Redacción y Administración: Plaza de San Vicente, 6, principal

Año I

Toledo 24 de Octubre de 1936

Núm. 86

Por tierra y por mar, siguen triunfando nuestras fuerzas

Los rojos confiesan que estamos a 30 kilómetros de Madrid

Un trascendental discurso de Don Manuel Fal Conde

El Himno Nacional

Tienen los pueblos instituciones y símbolos que están como incrustados en el fondo de su alma, como grabados indeleblemente sobre su corazón por la garra de los siglos. Las naciones que tienen sobre sus hombros el peso abrumador de la Historia, no pueden renunciar voluntariamente a su gloriosa herencia.

Es inútil que en momentos de locura o de estupidez se empeñen en renegar de lo que les distingue a través de los tiempos y entre las naciones. Es inútil. La marca está allí grabada con fuego y no puede ser borrada. Todo lo más se puede cubrir con extraños atavíos, pero cuando la verdad vuelve por sus fueros, cuando los pueblos se encuentran cara a cara consigo mismos, la falsa careta, cae y vuelven a abrazar las instituciones y los símbolos que los siglos consagraron.

Así, cuando el pueblo español en su magnífico gesto se levantó contra la tiranía marxista, no necesitó pensarlo un segundo ni deliberarlo un minuto, sino que espontánea y unánimemente se abrazó a su bandera, llevándola por las calles, en los campos de batalla, plantándola sobre las trincheras enemigas, envolviéndola con ella a sus muertos. Cayó instantáneamente la absurda bandera impuesta por el enemigo, y el pueblo español la olvidó tan completamente, que ni siquiera se molestó en escarnecerla ni en insultarla. La tradición volvía por sus fueros. España se daba cuenta de lo que nunca dejó de sentir en el fondo de sus entrañas: de que su bandera sólo era una, que la otra no era más que el banderín de enganche de una facción que asaltó el poder para deshonrarlo.

Basta leer los relatos que hace la Prensa de Sevilla de los actos celebrados en honor del general Queipo de Llano; basta ver el delirante entusiasmo con que el público aplaudió unánime y escuchó respetuoso los sonos de la antigua Marcha Real. Basta con leer el artículo de Joaquín del Moral, que jamás fué monárquico. Basta con tener sensibilidad para darse cuenta de lo que está en el ambiente.

El pueblo español, ya en posesión de su bandera, necesita ahora un Himno para escuchar con respeto; necesita una música para aplaudir con entusiasmo; necesita unos acordes grandiosos—acorde es unidad en la variedad—que no sean el canto de uno u otro grupo, de éste o aquel organismo, sino de todos. Y esto no se puede improvisar.

Ha de tener la pátina del tiempo, puesto que habrá de ser la ilustración musical que acompañe al pueblo en el momento en que se dispone, unánime, a continuar la Historia de España.

Si la bandera tricolor fué en todo momento, incluso para sus partidarios, la bandera republicana, y la bandera española fué siempre esto, la bandera española, lo mismo sucede con el Himno nacional.

El Himno nacional español lo tenemos ya definido para siempre por nuestra tradición.

Por que es el único que todos consideramos nuestro, Es el sólo ante el cual todos nos ponemos instintivamente, sin pensarlo, en pie.

Son sus acordes solemnes los únicos que a todos nos hacen sentir a lo largo del cuerpo, el frío temblor de la emoción.

Oyéndolo, nos sentimos más que nunca, todos, unánimes en España.

Como la bandera, el Himno no es monárquico ni republicano, sino sencillamente español, y COMO ESPAÑOL, el Requeté, sin renunciar, sin embargo, a su triple ideal, lo reclama en la hora más española que España haya vivido desde años.

Al mando que gloriosamente nos lleva al triunfo, al general Franco que dirige los destinos de España con tanto acierto, el Requeté de Toledo, respetuosamente, dedica estas palabras:

MI GENERAL: España necesita tener un Himno que todos podamos oír con idéntica emoción, y a este Himno no hay más que un modo de reconocerle:

Es el único que será digno de saludar con sus notas graves y solemnes, el paso de la bandera nacional sobre las bayonetas victoriosas.

El Requeté es la milicia voluntaria de la Tradición. La sangre de los "boinas rojas," se está derramando generosamente por Dios y por la Patria.

Las "boinas rojas," son escudo de honor y patriotismo.

¡Inscribíos en el Requeté!

La oficina de reclutamiento, Zocodover, 1, 2 y 3, os espera.

¡Viva España!

¡Viva España!

¡Viva siempre España!

GLOSAS

Saludo y ofrenda

He leído el saludo a Toledo, de su nuevo Gobernador Militar.

Y comprendo, claramente, la resurrección de España.

Ese es el Ejército. Cristiano, sin miedos pueriles al "qué dirán," vergonzoso.

Patriota, con la emoción de quien sabe sentir a España.

¡Grande ha sido la Providencia de Dios!

Porque a pesar de cuanto hicieron los enemigos de mi Patria, el Ejército ha seguido siendo pilar inmovible sobre el que España se asienta.

MI Coronel:

Ayer despedí con tristeza a vuestro antecesor.

Con dolor de despedida—dije.

Y lo repito ahora.

Pero hoy es alegría el saludo con que debemos acogeros.

Porque vuestra historia, vuestra fe, vuestros sentimientos todos, os hermanan y unen a Toledo la Imperial.

Y la obediencia debida, se cumple así, no como imposición de arriba, sino como homenaje espontáneo y sin reservas.

En esta forma, yo os saludo, Coronel.

Con afecto respetuoso.

Con alegría y honor de servicio.

Con orgullo.

Y como ayer, ante vuestro antecesor,

¡A la orden!

JORGE CLARAMUNT

Lea usted EL ALCAZAR